

EL AGUA MILAGROSA

Por Alba M. Tabuenca (Esposa del presidente de la Misión Uruguaya)

-¿Cuándo lloverá?

-¡Si no llueve, perderemos toda nuestra cosecha!

Día tras día las personas responsables de la granja y los administradores del Colegio Adventista de Chile miraban al cielo, esperando lluvia. Pero ésta no llegaba.

Las plantaciones de remolacha azucarera estaban todavía verdes en el colegio, pero la sequía que azotaba toda esa región amenazaba destruir también la cosecha del colegio.

Todos los años la cosecha de remolacha azucarera del colegio recibía el primer premio de la región tanto por el tamaño de ellas como por la calidad de las mismas. El dinero que se recibía por la venta de esa cosecha se empleaba para ayudar a muchos jóvenes a estudiar y prepararse para ser misioneros.

Pero ese año la nieve había escaseado en el invierno, y el sol de primavera ya la había derretido y el agua había comenzado a correr por los canales de riego más temprano que de costumbre. En el mes de noviembre (a fines de primavera en la América del Sur), y sin hielo en las montañas, la cosecha de remolacha estaba en peligro.

Un sábado, jóvenes y adultos ayunaron, y oraron: "¡Oh, Señor, envía nos lluvia!" y durante todo el día continuaron orando para que el Señor supliera su necesidad.

Esa noche, antes de retirarse a dormir, todos oraron nuevamente por última vez para que Dios enviara la lluvia que tanto necesitaban. Esa noche, mientras dormían, el Señor obró algo maravilloso en su favor.

El domingo de mañana cuando se levantaron todos miraron inmediatamente por la ventana. ¡Estaban asombrados! "¡Hay nieve en las montañas! El volcán está cubierto de nieve", exclamaron.

Maravillados, se arrodillaron y agradecieron al Señor por el milagro. Como la estación de la nieve había pasado, ya nadie la esperaba. Sólo se habían atrevido a orar por lluvia, pero el Señor les envió algo mejor. Envió una nevada tardía en el momento oportuno, precisamente cuando la remolacha azucarera necesitaba la humedad para la última etapa de su desarrollo.

El sol de ese día, y de los días que siguieron, derritió la preciosa nieve poco a poco, y el agua comenzó a fluir por los canales de riego. ¡La remolacha azucarera se salvó! Los vecinos se asombraron por esa nevada inesperada. Pero todos los alumnos y las familias del colegio sabían que esa nevada había sido enviada por Jesús para el Colegio Adventista de Chile.